

JUAN ANTONIO CEBRIÁN presenta la
BREVE HISTORIA del...

REY ARTURO

Christopher Hibbert



Descubra la historia real del mítico Rey Arturo
y los Caballeros de la Tabla Redonda

JUAN ANTONIO CEBRIÁN presenta la

BREVE HISTORIA del...
REY ARTURO

Christopher Hibbert

La leyenda del Rey Arturo se basa en hechos reales, descubra la verdad y el mito de los personajes que han inspirado los mas épicos relatos de la tradición medieval: Arturo, Merlín, Ginebra, Lancelot, Percival, etc.

La Breve Historia del Rey Arturo nos transmite toda la fascinación de la leyenda Artúrica y al tiempo nos desvela lo que pudo ser la realidad histórica. El historiador Nennius, en su *Historia de los Bretones* redactada en el año 826, habla de Arturo como un jefe guerrero independiente al que se unen los reyes Celtas de Bretaña para evitar ser aniquilados por los invasores bárbaros. A partir del año 456 se libran numerosas batallas, hasta la gran victoria de Badon Hill en el año 518. No hay duda que a finales del siglo VI las invasiones sajonas en Bretaña

fueron efectivamente frenadas y repelidas durante un tiempo gracias a la alianza de los numerosos y beligerantes reyes celtas. El líder de esta alianza tuvo que ser un jefe militar experto en el arte de la guerra y un astuto estratega. Posiblemente un militar romano. A partir de ahí el recuerdo del rey Arturo se pierde entre la fábula y la historia, objeto de muchas leyendas medievales. Su verdadera historia ha sido modificada por los escritores del medioevo que añadían a su antojo personajes y episodios.



JUAN ANTONIO CEBRIÁN

BREVE HISTORIA

www.BreveHistoria.com

Visita la web y descarga fragmentos gratuitos de los libros, participa en los foros de debate temáticos y mucho más.

CN: 0603003011

ISBN: 84-9763-142-0

BREVE HISTORIA DEL REY ARTURO

Christopher Hibbert

Colección: Breve Historia (www.brevehistoria.com)

Director de la colección: Juan Antonio Cebrián

www.nowtilus.com

Título original: *The way of King Arthur*

Autor: Christopher Hibbert

Traducción: Sandra Suárez Sánchez de León para Grupo ROS

Edición original en lengua inglesa:

© 2004 ibooks, Inc., New York

Las láminas de «The Quest for the Holy Grail» de Edwin Austin Abbey están reproducidas por cortesía de la Boston Public Library.

Edición española:

© 2004 Ediciones Nowtilus, S.L.

Doña Juana I de Castilla 44, 3º C, 28027 Madrid

Editor: Santos Rodríguez

Responsable editorial: Teresa Escarpenter

Diseño y realización de cubiertas: Carlos Peydró

Diseño de interiores y maquetación: Grupo ROS

Producción: Grupo ROS (www.rosmultimedia.com)

Reservados todos los derechos. El contenido de esta obra está protegido por la Ley, que establece pena de prisión y/o multas, además de las correspondientes indemnizaciones por daños y perjuicios, para quienes reprodujeren, plagiaran, distribuyeren o comunicaren públicamente, en todo o en parte, una obra literaria, artística o científica, o su transformación, interpretación o ejecución artística fijada en cualquier tipo de soporte o comunicada a través de cualquier medio, sin la preceptiva autorización.

ISBN: 84-9763-142-0

Depósito legal: M. 41.348-2004

EAN: 978-849763142-6

Fecha de edición: Noviembre 2004

Printed in Spain

Imprime: Imprenta Fareso, S.A.

Agradecimientos

Los editores estamos particularmente agradecidos a Christine Sutherland por su ayuda desde Londres. Además, nos gustaría dar las gracias a las siguientes personas e instituciones:

W. Geoffrey Ashe, de H. Allen Publishers, Londres
Susan Bakker

Jacques Guignard, Biblioteca de l'Arsenal, París

Y. Duhamel, Biblioteca Municipal de Douai-Mme.

Marcel Thomas y Mme. Le Monnier, Biblioteca Nacional de París

Bibliothèque Royale, Bruselas

Martin Wittek, The Bodleian Library, Oxford

Margaret Gale, British Information Service Library

Dr. Steiger, Burgerbibliothek, Berna

City Museum y Art Gallery, Birmingham

Profesor Rowland L. Collins, Universidad de Rochester

John R. Freeman Ltd., Londres

Hofkirche, Innsbruck

Sr. de Kruyter, Koninklijke Bibliotheek, La Haya

The Lambeth Palace Library, Londres
Landesmuseum, Trier
Dr. Hans Pauer, The Mansell Collection, Londres
Österreichische Nationalbibliothek, Vienna-Hofrat
The Pall Mall Press, Londres
The Rylands Library, Manchester
Trustees of the British Museum, Londres
Dr. Beckerath de la Universitätsbibliothek, Bonn

La cita de la página 126 es del libro *Arthurian Tradition and Chrétien de Troyes*, de Roger Sherman Loomis, publicado por Columbia University Press, 1949.

Índice

Prologo. El rey Arturo, la realidad de un mito, de Juan Antonio Cebrián	ix
Introducción	xiii
I. Leyendas y legados	1
II. Un «noble y alegre libro»	21
III. La isla amenazada	39
IV. «Comandante en las batallas»	73
V. La búsqueda de Camelot	97
VI. El único y futuro rey	109

Prólogo

Juan Antonio Cebrián presenta

El rey Arturo, la realidad de un mito

Cada pueblo necesita sus héroes, personajes valerosos que infunden un ánimo especial por el bien, en detrimento de la oscuridad y las tinieblas. Esos valientes encarnan los mejores valores de la sociedad que los acoge y son el espejo en el que los jóvenes se miran con el secreto anhelo de imitar el comportamiento de aquellos seres casi perfectos, cuyo modelo de vida tanto entusiasma. Quién en algún momento de su vida no ha soñado con poder emular las proezas del gran rey Arturo y sus caballeros de la Tabla redonda; quién no ha tenido la necesidad de realizar un viaje iniciático buscando la verdad de su espíritu; quién no ha intentado conquistar el corazón del ser amado; quién no ha reivindicado en alguna ocasión sus raíces y su identidad patria. Por casualidad o no, lo antes expuesto está encerrado tras las murallas de Camelot, la luminosa capital del reino artúrico. Lo cierto es que esta historia épica se ha convertido con los siglos en una referencia obligada para los seguidores de la fantasía y de los ideales más nobles. Pero ¿qué hay de cierto en esta antigua tradición?

En el caso del rey Arturo es difícil desligar su verdadera epopeya con la planteada por cientos de libros, decenas de películas e incontables narraciones populares. Lo poco que sabemos de forma fidedigna es que sobre el siglo V o VI d. C, existió un carismático caudillo angloromano llamado Owain Dantgwyn, cuyo sobrenombre Art (Oso), fue el que finalmente le proyectaría de manera universal hasta nuestros días.

La figura de Arturo ha sido modelada a lo largo de los siglos, primero, por los clérigos amanuenses, luego, por los trovadores y juglares y, más tarde, por narradores románticos y guionistas cinematográficos.

Según aparece en las crónicas elaboradas por el monje Gildas en el siglo VI, existió un jefe tribal que logró, tras muchos combates, unificar a las tribus celtas de Britania; eran los tiempos de la edad oscura y poco o nada de lo acontecido pasaba al papel. Es por tanto mérito de los oradores el que nuestro personaje haya llegado a tan digno puerto. En los siglos IX y X Arturo surgirá de nuevo como guía de los sajones en las eternas luchas de Albión. Libros de gran calado, como la *Historia Brittonum* o *Annales Cambriae*, reforzarán la idea de un pasado glorioso para los británicos.

En el siglo XII la *Historia Regnum Britanniae* de Geoffrey Monmouth asentará la filosofía vital del universo artúrico para que años más tarde, la gran reina Leonor de Aquitania – madre de Ricardo Corazón de León – encargue a sus trovadores la recuperación total de esta mítica tradición. Serán autores medievales, como Chrétien de Troyes o Robert de Boron, los que darán el impulso definitivo al rey Arturo y los suyos: el mago Merlín, Morgana, Ginebra, así como los caballeros puros de la tabla redonda donde destacan Lancelot, Percival... Todos giran en torno a la magia de

Excalibur, espada prodigiosa protegida por la dama del Lago, quien en el deseo de dar a Inglaterra el monarca más capaz, la incrustará en una roca a la espera de ser extraída por el joven Arturo, el único elegido para regentar el destino escrito por los dioses celtas.

Camelot es la ciudad cuna de los mejores sentimientos humanos, su defensa es vital para contener a las hordas malignas. Los caballeros buscan el Grial como signo de pureza ante los ojos del creador. Y, por si todo falla, queda la enigmática isla de Avalon, la conexión perfecta con la ancestral religión pagana.

Finalmente, en 1469, el escritor Thomas Malory dio el toque definitivo a la mitología artúrica imaginando un apasionado romance entre la reina Ginebra y el caballero sir Lancelot.

En esta obra que usted, querido lector, tiene entre las manos el reputado historiador Christopher Hibbert le descubrirá al verdadero Arturo, desprovisto de armadura medieval y de algunas actitudes que, a buen seguro, sorprenderán a los que se acerquen con inocencia a estas páginas. Y, es que, en ocasiones, si no mostramos receptividad ante la desnuda verdad histórica, conviene seguir soñando. El auténtico rey Arturo seguramente tuvo más de Oso que de caballero, pero lo importante no es eso, lo fundamental es que decenas de generaciones han podido disfrutar con lo planteado por la gozosa leyenda y, de ese modo, millones de jóvenes supieron, tras descubrir el alma de Camelot, que querían ser mejores personas, eso es lo que cuenta en un mundo actual sumido en la incertidumbre del porvenir.

JUAN ANTONIO CEBRIÁN

Introducción

Los romances sobre el rey Arturo y los caballeros de la Mesa redonda son, probablemente, las leyendas más conocidas del mundo occidental. A la mayoría de nosotros, nos han servido como introducción al mundo de la caballería, en el que los caballeros andantes buscaban el honor y la gloria en difíciles expediciones y en el que bellísimas damas observaban a sus amados justar en impresionantes torneos. Se trata de un mundo que nos resulta muy lejano y distante de nuestra insegura sociedad tecnológicamente avanzada.

La verdadera fascinación de la leyenda del rey Arturo descansa en el hecho de que el héroe no es un mito, sino una figura histórica real que vivió en la isla de Britania hace catorce siglos, en unos tiempos que estaban, como los nuestros, repletos de amenazas. Con el derrumbamiento del Imperio romano, el pueblo de Britania se encontró sumergido en una desesperada defensa de su isla contra los invasores sajones que se aproximaban cruzando el Mar del Norte. Los paganos sajones asesinaban, saqueaban e incendiaban; con el tiempo, conquistaron áreas

cada vez más amplias y destruyeron de forma gradual todo lo que quedaba de la civilización cristianizada romano-británica.

En su búsqueda del personaje histórico de Arturo, Christopher Hibbert revive de forma gráfica estos problemáticos tiempos. Como su fascinante relato demuestra, los datos reales sobre Arturo son muy pocos y en muchos casos imprecisos. Pero se conoce lo suficiente para construir un retrato convincente del guerrero del siglo VI que se convirtió en leyenda en todo el mundo. La velocidad con la que se extendió esta leyenda y la asombrosa riqueza del material que embelleció tan exiguos datos históricos son, en sí mismos, un homenaje al poder de Arturo para atraer a hombres valientes a unirse a su causa.

El relato de Hibbert de la búsqueda de Arturo incluye una exhaustiva descripción (profusamente ilustrado con iluminaciones de manuscritos, pinturas y grabados) de los muchos cambios que la leyenda artúrica ha experimentado a través de los siglos a medida que nuevas generaciones de trovadores, pintores y poetas reinterpretaban y adornaban las viejas historias para amoldarlas a sus necesidades.

La vida de Arturo ha recobrado interés en los últimos años, tanto por el musical titulado *Camelot*, que reproduce la leyenda adaptada a nuestra experiencia moderna, como por las excavaciones arqueológicas que se han realizado en el castillo de Cadbury, en Somerset, Inglaterra, un lugar que se identifica como el Camelot de Arturo desde el siglo XVI. Christopher Hibbert describe el trabajo allí emprendido, el cual ha revelado que el antiguo fuerte británico fue realmente reutilizado a principios del siglo VI, el periodo en el que creemos que vivió Arturo. Los informes más recientes revelan que los arqueólogos han trazado los contornos de un salón de banquetes del siglo VI y esperan probar que era el que utilizaban Arturo y sus caballeros.

I

Leyendas y legados

En el corazón de la tranquila y apacible campiña del suroeste de Inglaterra hay una colina de piedra caliza amarillenta. Se levanta afilada y de forma inesperada unos quince metros sobre el pequeño pueblo de South Cadbury y los ancianos que han vivido muchos años a su sombra relatan extrañas historias sobre ella. El castillo de South Cadbury se eleva sobre una colina hueca, dicen, y si en la festividad de San Juan puedes encontrar las puertas de oro que llevan a su interior, podrás descubrir al rey Arturo sentado en el centro de su corte. A veces, en las noches tormentosas de invierno, se puede oír al rey trotando con sus jaurías por el camino trillado, ya que, como un anciano contaba «la gente dice que, en las noches de luna llena, el rey Arturo y sus hombres cabalgan alrededor de la colina, y sus caballos están herrados con plata, y que se encontró una herradura de plata en la pista por donde ellos cabalgan, y, cuando han rodeado la colina, se detienen para dar de beber a sus caballos en Wishing Well».

Incontables generaciones han relatado tales leyendas sobre Arturo, «el verdadero y futuro rey», y sus nobles caballeros. Su fama sobrevive en forma de extraños mitos de antigüedad desconocida, no sólo en South Cadbury, que se ha identificado durante mucho tiempo como el palacio artúrico de Camelot, sino también por toda Inglaterra, Gales y Escocia.

Cada condado tiene sus propias leyendas. En Cornwall, las historias dicen que todas las granjas y los bosques «estaban plagados de gigantes hasta que Arturo, el buen rey, los hizo desaparecer con su espada». En Northumberland, Arturo y su reina, Ginebra, sus caballeros y sus damas, y la jauría de perros de caza del rey, yacen durmiendo en su cripta debajo del castillo de Sewingshields. De esta forma, también descansan bajo las ruinas del Castillo Richmond de Yorkshire, esperando a ser despertados por el sonido de un cuerno que reposa en una mesa situada en la entrada a su caverna. Se dice que un granjero incauto se tropezó una vez con ellos, pero le faltó el coraje para hacer sonar el cuerno que los devolvería a la vida. Gales está repleto de cuentos sobre tumbas y colinas huecas en las cuales Arturo y sus caballeros esperan el momento de volver. Un día, según coinciden todas las leyendas, el rey Arturo despertará de su largo sueño y cabalgará para salvar a su pueblo, en el momento en que ellos más lo necesiten.

Lo mismo que ocurre con las leyendas, sucede con los nombres de los sitios. Arturo, según parece, viajó mucho y lejos, ya que su nombre puede encontrarse por todo lo ancho y largo del país, desde las islas Scilly llamadas Gran Arturo y Pequeño Arturo, situadas en el

II

Un «noble y alegre libro»

Caxton lo llamó «un noble y alegre libro» y desde luego, así es. Pero *La muerte de Arturo* es mucho más que eso. Rebose de un cierto sentimiento de catástrofe que presagia la «dolorosa muerte y partida de este mundo» de su gran héroe y de sus valientes caballeros. Su autor se encontraba prisionero cuando lo escribió, un prisionero que anhelaba el día de su liberación; y esto es prácticamente todo lo que sabemos de él. Probablemente fue Sir Thomas Malory, un caballero de Warwickshire que durante algún tiempo sirvió como miembro del Parlamento para su condado. Después de esto, parece ser que vuelve a una vida de delincuencia. Se vierten contra él una larga serie de acusaciones por violación, hurto, robo de ganado, extorsión con amenazas e intento de asesinato, y sabemos con certeza que estuvo encarcelado durante unos años en la prisión de Newgate, en Londres. Resulta extraño que un personaje tan fuera de la ley sea el autor de un libro lleno de hazañas nobles y aventuras caballerescas. Pero en los

tempestuosos tiempos de la Guerra de las Rosas, muchos hombres pasaron largo tiempo en prisión y el hecho de que Malory fuera acusado de estos crímenes no quiere decir necesariamente que los cometiera. No hay ningún dato que confirme que hubiera ningún juicio ni sentencia contra él.

Otros historiadores prefieren creer que *La muerte de Arturo* la escribió otro Thomas Malory, el que procedía de Studley y Hutton en Yorkshire, mientras fue prisionero de guerra en Francia. También es posible que el autor no fuera ninguno de los mencionados, sino otro Thomas Malory cuya identidad está todavía por descubrir. Lo único que puede afirmarse con certeza es que *La muerte de Arturo* constituye una obra de arte, el único romance medieval que ha permanecido en la imaginación de los lectores durante cinco siglos, desde que se escribió hasta nuestros días. De forma hábil y meticulosa, el caballero prisionero trabajó para recopilar y aunar en uno solo los incontables romances que existían sobre Arturo, algunos en francés, otros en inglés; algunos en verso, otros en prosa, y ésta es la historia que narró:

En los días en que Uther Pendragon era rey de Inglaterra, vivía en Cornwall un poderosísimo duque, el duque de Tintagel, quien tenía una bellissima esposa llamada Igraine. El rey estaba enamorado de Igraine y, un día, cuando ésta estaba de visita en palacio, la llevó aparte y le pidió que durmiera con él. Pero Igraine era tan íntegra como bella y lo rechazó. Enseguida le contó a su marido lo que el rey le había propuesto y le suplicó que la sacara de palacio esa misma noche y que cabalgaran juntos hasta su castillo protegidos por la oscuridad.

III

La isla amenazada

El siglo V presenció la desintegración del Imperio romano. Durante años, Roma se había esforzado por defender sus fronteras más remotas, que se extendían unos 16.000 kilómetros, desde el Mar del Norte hasta el Rin y cruzando el Danubio hasta llegar a las orillas del Mar Negro; y desde Constantinopla avanzando por el Mediterráneo hasta el Estrecho de Gibraltar, después en dirección norte a través de España y la Galia (que fueron provincias romanas durante siglos) hasta Britania, la isla que marcó la expansión más lejana de Roma por el Noroeste. Pero el anteriormente civilizado estilo de vida romano se había convertido en estéril y decadente; los emperadores romanos eran hombres de poca importancia, marionetas en manos de sus generales que los asesinaban con frecuencia para ocupar su lugar en el trono. La magnífica administración que había permitido al gobierno de Roma mantener el control de un conglomerado de provincias y naciones difíciles de manejar había degenerado en una burocracia

plagada de corrupción. El comercio estaba en declive y los impuestos subían. El ejército romano, en un tiempo motivo de orgullo gracias a sus legiones de soldados bien equipados, se componía ahora de tropas de bárbaros, reclutados para defender al imperio frente a la creciente presión de otras bandas de bárbaros —godos, vándalos, sajones, hunos— que se movían en dirección sur y oeste desde Escandinavia, las tierras que rodeaban el Báltico y las distantes estepas rusas.

En 429, bajo el liderazgo del astuto e implacable rey Gaiseric, una horda de vándalos ocupó España y el África romana, la principal fuente de reservas de maíz y hogar de una próspera civilización. Atravesaron toda la costa norte africana, conquistando y saqueando todo a su paso, y en 439 tomaron Cartago, el mayor puerto africano de Roma. Gaiseric ordenó construir una armada pirata y, utilizando Cartago como base, los vándalos comenzaron a asolar todas las ciudades mediterráneas del imperio, e incluso llegaron a constituir una amenaza para la misma Roma.

Debido a la peligrosa presión que ejercían los bárbaros en sus fronteras orientales y del norte, Roma no pudo seguir ofreciendo protección a la distante isla de Britania. Ordenaron regresar a una legión tras otra para luchar en las guerras continentales del imperio, hasta que sólo quedó una pequeña guarnición regular. Sobre el año 410, la mayoría de ésta se había retirado y, aunque hubo una breve década de reocupación entre 417 y 429, el control por parte de Roma había acabado definitivamente a mediados de siglo. Los isleños fueron abandonados y tuvieron que defenderse solos.

LA BÚSQUEDA DEL SANTO GRIAL

por **Edwin Austin Abbey**

Edwin Austin Abbey fue uno de los más extraordinarios artistas norteamericanos de finales del siglo XIX y principios del XX. Nació en Philadelphia en 1852 y estudió en la Academia de Bellas Artes de Pennsylvania. Alcanzó la fama con sus ilustraciones en revistas, que eran notables por sus temas clásicos y por la profusión de detalles. En 1878, se trasladó a Inglaterra, donde, en 1898, fue elegido miembro de la *Royal Academy*. Cuando murió en 1911, fue reconocido como uno de los mayores artistas de su tiempo. En 1889, Abbey acometió la empresa de realizar las ilustraciones de un mural y en 1890 fue designado para decorar quince paneles de la sala de recepción de la Biblioteca Pública de Boston. Eligió como tema una de las grandes leyendas de los romances artúricos, el viaje épico de Galahad en busca del Santo Grial. *The Quest of the Holy Grail (La búsqueda del Santo Grial)* se instaló en lo que ahora se conoce como la Sala Abbey. En quince murales ricamente detallados, Abbey representa los más importantes acontecimientos de la búsqueda, desde el nacimiento de Galahad hasta su investidura como caballero, sus intentos y aventuras hasta su éxito final. Lo que sigue es la publicación de la historia completa de los quince paneles.



En *The Vision* (*La Visión*), un ángel, a la izquierda, presenta el Santo Grial a un Galahad bebé, situado en el centro, de forma que pueda beber de él. Galahad está sujeto por su madre, que gira la cara para no ver al ángel.



En *Conquest of the Seven Deadly Sins* (*La conquista de los siete pecados capitales*), Galahad, a la izquierda, se enfrenta con los siete Caballeros de la Oscuridad. A sus pies yace el cuerpo sin vida de un malvado caballero. Los siete caballeros representan los siete pecados capitales: orgullo, envidia, gula, lujuria, ira, avaricia y pereza. Los viles caballeros han capturado y apresado a un gran grupo de doncellas, las Virtudes. Galahad lucha contra los caballeros para derrotar al pecado, liberar a las doncellas y conseguir así que la virtud vuelva al mundo.



Key to the Castle (La llave del castillo) muestra a un Galahad arrodillado con su espada baja, aceptando la llave del castillo que le ofrece un monje que viste una túnica blanca. Habiendo derrotado a todos los malvados caballeros, Galahad está ahora preparado para liberar a las doncellas prisioneras.

IV

«Comandante en las batallas»

En aquellos días —que siguieron a la muerte de Ambrosio—, los sajones crecieron en número y prosperaron en Britania. Por entonces, Arturo el guerrero y los reyes de los britanos luchaban contra los sajones y el mismo Arturo era el *dux bellorum*, el comandante de las batallas. La primera batalla tuvo lugar en el río Glein. La segunda, la tercera, la cuarta y la quinta sobre otro río, el Dubglass, en la región de Linnuis. La sexta batalla se desarrolló en el río Bassas.

La séptima batalla tuvo lugar en el bosque de Celidon, conocido como Cat Coin Celidon. La octava fue la batalla del castillo de Guinnion, durante la cual Arturo transportó a su espalda una imagen de la Virgen María, la Eterna Virgen. Y los bárbaros ese día se dieron a la fuga y grande fue la matanza por la gracia de nuestro Señor, Jesucristo, y por la de la Virgen María, su Madre.

La novena batalla sucedió en la ciudad de Legion. La décima batalla se libró en los bancos del río Tribruit. La undécima se

luchó en la montaña que recibe el nombre de Agned. La duodécima fue en el monte Badon, y allí, en un solo día, novecientos sesenta hombres fueron masacrados a manos de Arturo. Y nadie más los mató sino él. Y en todas estas batallas salió vencedor.

De este modo hace Arturo su primera aparición en las crónicas de historia. El compilador de ésta fue el monje galés Nennius, que escribió durante el siglo IX; el libro es el mismo que relata las «maravillas» de la piedra que tiene grabada la huella de Cabal, el perro de Arturo, y del misterioso montículo de la tumba de Anir, el hijo de Arturo.

Pero aunque estos prodigios son difíciles de creer, Nennius es más verosímil cuando enumera las doce victorias de Arturo como comandante de las fuerzas británicas. Aunque algunos de los lugares que nombra Nennius no son identificables en la actualidad, se han realizado investigaciones sobre la localización de otros de ellos, basándose en la forma galesa de los nombres de lugares durante el siglo IX. No es posible identificar lugares como el castillo Guinnion, la montaña llamada Agned o el río Bassas, pero se ha aceptado que la región de Linnius podría bien ser el área de Lindsey en Lincolnshire, al sur del Humber, y que el río Glein es el Lincolnshire River Glen. Estas averiguaciones avalarían la creencia de que Arturo había sido llamado para luchar contra los sajones y los anglos, los cuales llegaban en número cada vez más creciente a la costa este de Britania a principios del siglo IX (de hecho, dieron el nombre a lo que ahora se conoce como East Anglia). El bosque de Celidon probablemente sea el bosque de Caledonia, en las salvajes tierras altas escocesas al otro lado del muro de Adriano, donde la campaña contra los pictos se desarrolló en aquel tiempo. La ciudad

V

La búsqueda de Camelot

El descubrimiento en 1962 del lugar de la tumba de Arturo en Glastonbury despertó un renovado interés por toda la zona de Somerset, particularmente, por la persistente leyenda que afirmaba que la colina conocida como South Cadbury Castle, unos veinte kilómetros al sureste de Glastonbury, fue una vez el famoso Camelot, donde residía la corte del rey Arturo.

A principios del siglo XVI, el anticuario John Leland visitó el tranquilo y pequeño pueblo de South Cadbury mientras recorría Inglaterra recopilando información para su gran trabajo *History and Antiquities of this Nation*¹. Los habitantes del pueblo le dijeron que su colina era «Camallate, famosa ciudad o castillo en otros tiempos» y que habían oído «decir que Arturo había residido en Camalat». La cumbre de la colina, donde las murallas circulares de un fuerte británico de siglos de antigüedad podían dibujarse por debajo de la hierba, era conocida

¹ Historia y antigüedades de esta nación.

como el Palacio de Arturo, o así lo registró otro anticuario, William Camden, cuando visitó Cadbury el día de la reina Isabel. Separados por menos de media hora de camino a pie, se encuentran dos pueblos que se llaman respectivamente Queen's Camel y West Camel. En los bancos del Cam, una corriente fluvial que los atraviesa, se había librado una gran batalla, la batalla de Camlann, donde Mordred murió y desde donde Arturo, gravemente herido, había sido transportado hasta la isla de Avalon en Glastonbury, a tan sólo unos cuantos kilómetros al norte cruzando la cuenca baja de Somerset.

Estas tradiciones locales han despertado gran curiosidad en anticuarios y arqueólogos porque tienen un innegable aire de autenticidad. Los pueblos de Queen's Camel y West Camel son tan reales como el mismo South Cadbury; la calzada del rey Arturo, que se extendía cruzando el pantano por debajo de las murallas del fuerte, puede seguirse en parte a través de los bien drenados campos de las granjas de alrededor.

El Cam todavía corre por los campos y al pie de la colina tuvieron lugar enterramientos apresurados en un pasado lejano, indicando que allí se libró una batalla. Durante siglos los arados han removido dieciocho acres de tierra en la cima de la colina, con lo que se han encontrado un notable surtido de monedas romanas, cerámica, materiales de construcción e incluso rastros de antiguas paredes.

Parece ser que la colina, que había sido ocupada por hombres del Neolítico tres mil años antes del nacimiento de Cristo, todavía estaba habitada en tiempos de la ocupación romana de Britania. Lo que los arqueólogos y

VI

El único y futuro rey

Aunque las excavaciones en Camelot no descubrieran ninguna nueva realidad sobre el único y futuro rey, sí ayudaron a disipar la ilusión de que Arturo era el rey mágico de los romances medievales. Ahora podemos imaginarlo no como un gobernante caballeresco vestido con una brillante armadura cuyas estancias habituales son los salones de piedra, los pabellones coloridos y las torres del Camelot medieval, sino como un duro y rudo guerrero que se enfrentó a las duras guerras del siglo VI y que vivía en una fortaleza pensada más para la defensa que para el placer.

No vestía una coraza de plata sino un chaleco de cuero; no llevaba un yelmo con plumas sino un casco hecho de hierro y rematado con piel; sus botas era también de cuero de color marrón, así como su cinturón; sus pantalones eran de lino grueso; su manto era de lana roja, el único toque de color de su vestimenta apagada, atado en el hombro derecho con un broche de bronce con un

característico diseño celta; a su lado derecho portaba una pesada espada de hierro en una vaina de cuero; con la mano derecha sostenía la empuñadura de una lanza cuya punta era de hierro pulido.

Con este retrato de Arturo en mente, es posible pensar que aunque las leyendas que hemos repasado en las páginas de Malory nos parezcan de lo más fantasiosas, en cada una de ellas se ocultaba un pedacito de verdad. De manera innegable, el descubrimiento de una verdadera tumba con una inscripción no es nada nuevo; y en este punto es donde hemos de recurrir a la historia del arqueólogo alemán Heinrich Schliemann.

En la década de 1830, cuando era un niño, Heinrich Schliemann era un apasionado de las historias fantásticas, las fábulas y las leyendas. Le gustaban en particular las historias épicas de los héroes de Homero, de Aquiles y Héctor, de Paris y Elena, y la fabulosa ciudad de Troya, capital del rey Príamo, que después de un sitio que duró diez años fue capturado por los griegos quienes lo quemaron.

Durante toda su vida, Schliemann recordó que su padre, un pastor de Mecklenburg, un estado del norte de Alemania, cuando él tenía diez años, le regaló por Navidad un libro que contaba los principales hitos de la Guerra de Troya y las aventuras de Ulises; en ese momento decidió que cuando creciera, iría a Troya y excavaría para encontrar la legendaria ciudad de la que nadie conocía el paradero.

Schliemann dejó la escuela a la edad de catorce años para trabajar durante cinco años y medio en una tienda de comestibles. Después, fue recadero en Amsterdam

Otros títulos de la colección

Juan Antonio Cebrián presenta la Breve Historia de...

Breve Historia de los Gladiadores

Daniel P. Mannix

Descubre la historia real del Circo Romano y los míticos luchadores que combatían a muerte.

En las escuelas de gladiadores, prisioneros de guerra, fugitivos o delincuentes se adiestraban en las técnicas de la lucha a muerte, se enfundaban sus armaduras y se lanzaban a la arena para conseguir gloria o muerte. En medio de un estruendoso clamor los más diestros gladiadores aplastaban a sus contrincantes bajo sus carruajes, los mutilaban certeramente con sus espadas o luchaban desesperadamente con hambrientas bestias salvajes.

Breve Historia de los Samuráis

Carol Gaskin y Vince Hawkins

Reviva la aventura de los temibles guerreros Samuráis, sus secretos, sentido del honor y extraordinario dominio de las artes marciales.

Los legendarios Samuráis del Japón feudal son míticos mercenarios cuya fama de guerreros invencibles de honorable disciplina les ha hecho protagonistas de innumerables libros y películas de gran éxito. Desde siempre el mundo de los Samuráis fascina y sorprende. La **Breve Historia de los Samuráis** relata con rigor la realidad histórica, las aventuras y secretos de estos temibles «caballeros del código Bushido».

Breve Historia de Alejandro Magno

Charles E. Mercer

Vida y hazañas del valiente y despiadado rey, el mejor estratega militar del mundo antiguo.

Breve Historia de los Piratas

Robert Downie

La fascinante historia y leyendas de los más temibles bucaneros, corsarios y filibusteros que asolaron los mares.